

Conventos y Colegios

Itinerarios de los Conventos y Colegios de las Órdenes Religiosas de Alcalá de Henares (Siglos XVI-XVIII)

Carmen Román Pastor

Resumen

En este Itinerario sobre conventos y colegios de las órdenes religiosas, se da un breve panorama de la arquitectura conventual de la ciudad, distinguiendo aquellos conventos asentados en antiguas viviendas del siglo XVI tras necesarias obras de adaptación y que conservaron parte de sus elementos arquitectónicos y ornamentales y los colegios y conventos que se levantaron de nueva planta en los siglos XVII y XVIII, de acuerdo con unas características vinculadas al clasicismo escurialense y a la decoración barroca.

Palabras Clave: Arquitectura Conventual; Colegios-Convento; Arquitectura Religiosa

Abstract

Convents and Colleges: Itineraries of the Convents and Colleges of the Religious Orders in Alcalá de Henares (16th-18th Centuries)

In this Itinerary on convents and schools of the religious orders, a brief overview of the conventual architecture of the city is given, distinguishing those convents settled in old houses of the sixteenth century after necessary adaptation works and that preserved part of their architectural and ornamental elements and the schools and convents that were built again in the seventeenth and eighteenth centuries, according to characteristics linked to Escurialense classicism and Baroque decoration.

Keywords: Conventual Architecture; Convent-Colleges; Religious Architecture



Résumé:**Couvents et collèges:
Itinéraires des Couvents et Collèges des Ordres Religieux à
Alcalá de Henares (XVIe-XVIIIe Siècles)**

Carmen Román Pastor

Dans cet itinéraire sur les couvents et les écoles des ordres religieux, un bref aperçu de l'architecture conventuelle de la ville est donné, distinguant les couvents installés dans de vieilles maisons du XVIe siècle après des travaux d'adaptation nécessaires et qui ont conservé une partie de leurs éléments architecturaux et ornementaux et les écoles et couvents qui ont été reconstruits aux XVIIe et XVIIIe siècles, selon les caractéristiques liées au classicisme Escorialense et à la décoration baroque.

Keywords: Architecture conventuelle; Collèges conventuels; Architecture religieuse

Zusammenfassung**Klöster und Kollegien:
Reiserouten der Klöster und Kollegien der Religiösen Orden in
Alcalá de Henares (16. bis 18. Jahrhundert)**

In diesem Rundgang über Klöster und Schulen der religiösen Orden wird ein kurzer Überblick über die Klosterarchitektur der Stadt gegeben, wobei zwischen den Klöstern, die nach notwendigen Anpassungsarbeiten in alten Häusern aus dem 16. Jahrhundert untergebracht wurden und einen Teil ihrer architektonischen und ornamentalen Elemente bewahrt haben, und den Schulen und Klöstern, die im 17. und 18. Jahrhundert neu gebaut wurden, unterschieden wird, und zwar nach Merkmalen, die mit dem Escorialense-Klassizismus und der barocken Dekoration verbunden sind.

Schlüsselwörter: Klosterarchitektur; Klosterkollegien; religiöse Architektur



Riassunto:**Conventi e Collegi:
Itinerari dei Conventi e Dei Collegi Degli Ordini Religiosi di Alcalá de
Henares (XVI-XVIII Secolo)**

Carmen Román Pastor

Questo itinerario sui conventi e le scuole degli ordini religiosi offre una breve panoramica dell'architettura conventuale della città, distinguendo tra i conventi installati in antiche case del XVI secolo dopo i necessari adattamenti, che hanno conservato alcune delle loro caratteristiche architettoniche e ornamentali, e le scuole e i conventi ricostruiti nei secoli XVII e XVIII secondo le caratteristiche del classicismo escurialense e della decorazione barocca.

Parole chiave: Architettura conventuale; collegio conventuale; architettura religiosa

Resumo:**Conventos e Colégios:
Itinerários dos Conventos e Colégios das Ordens Religiosas em
Alcalá de Henares (Séculos XVI-XVIII)**

Neste Itinerário sobre conventos e escolas das ordens religiosas, é dada uma breve visão geral da arquitetura conventual da cidade, distinguindo aqueles conventos instalados em antigos casarões do século XVI após necessárias obras de adaptação e que preservaram parte dos seus elementos arquitetónicos e ornamentais e as escolas e conventos que foram reconstruídos nos séculos XVII e XVIII, segundo características ligadas ao classicismo escurialense e à decoração barroca.

Palavras-Chave: Arquitetura Conventual; Colégios Conventuais; Arquitetura Religiosa



Conventos y Colegios: Itinerarios de los Conventos y Colegios de las Órdenes Religiosas de Alcalá de Henares (Siglos XVI-XVIII)

Itinerario No. 1:

La Llegada de las Ordenes Religiosas a la Villa de Alcalá

A mediados del siglo XV se fundó en la antigua villa de Alcalá de Henares, señorío de los arzobispos de Toledo, el primer establecimiento conventual, un monasterio de franciscanos, bajo la advocación de Santa María de Jesús.

Su fundación partió de un grupo de alcalaínos que pidieron al arzobispo Carrillo la presencia de una comunidad de observantes,

... e como non avía casa de monasterio de religiosos...enviábamos a buscar frailes estipendiados para que predicasen, según el peligro que en esta villa hay de judíos e infieles de gran población de ellos que en esta villa viven... (Roxo, 1663:7-10) .



Visuales de la Ciudad de Alcalá de Henares. Comunidad de Madrid, España. Foto: Archivos Compartidos Tres Ríos (Adalberto Ríos Szalay, Ernesto y Adalberto Ríos Lanz). Memoria del Mundo UNESCO.

Ofrecieron como futura iglesia conventual la parroquia de Santa María, situada en la zona este, junto a las cercas de la población. Esta petición fue respaldada por el papa Eugenio IV que en 1446 había dado licencia para que se fundasen en Castilla, cinco conventos de mendicantes y se consideró la conveniencia de que uno de ellos se realizara en Alcalá, tan populosa y rica.

El arzobispo no sólo accedió a esta petición, sino que además, en calidad de patrono, mandó comprar junto a la iglesia de Santa María, casas, suelo e corrales...con sus huertas e poços, para organizar todo un conjunto monástico. Y dispuso su enterramiento en la capilla mayor de la iglesia.

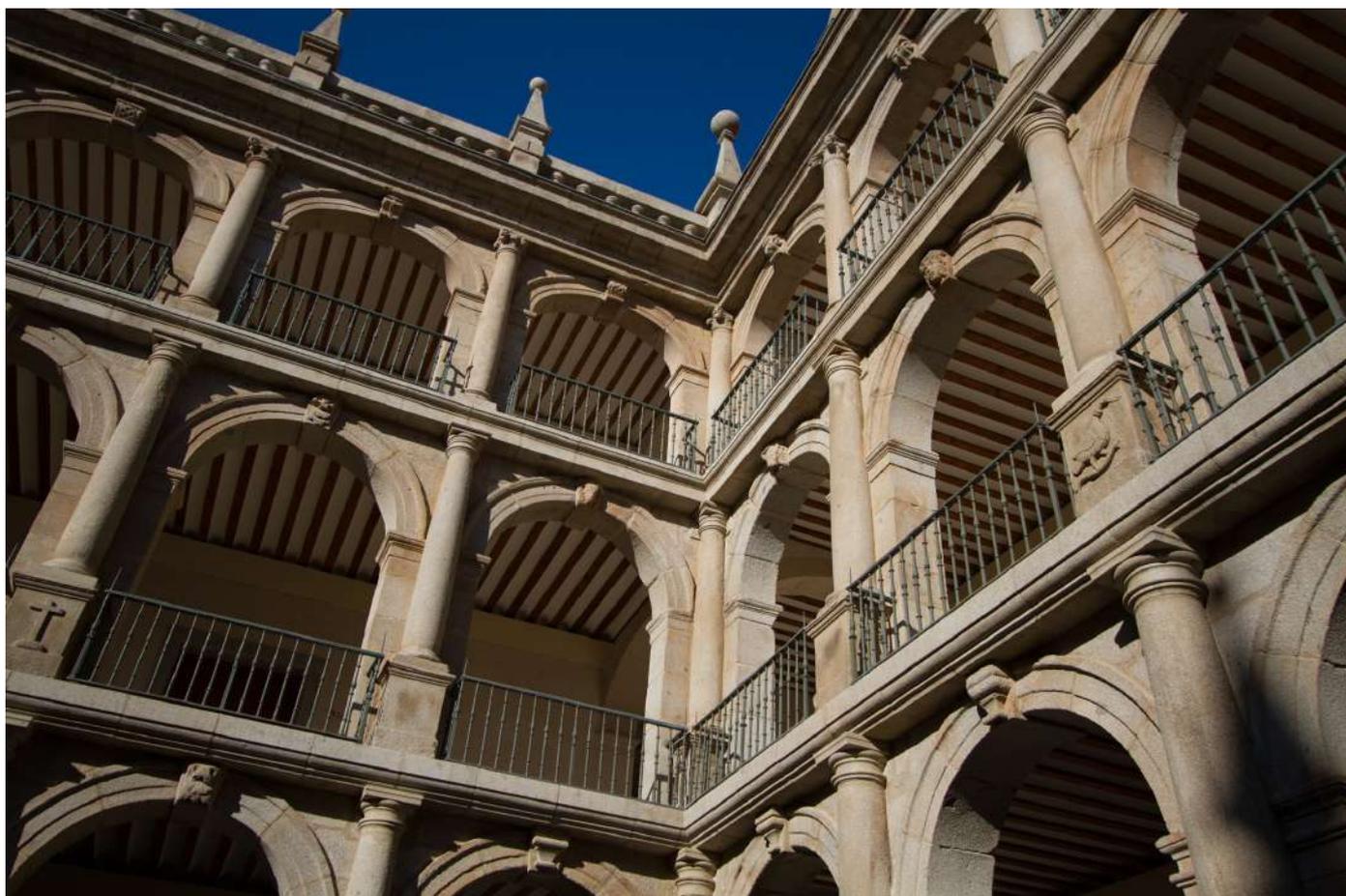
Muy cerca de este monasterio se fundó otro femenino de la misma Orden franciscana, llamado de Santa Librada, cuyo origen fue una comunidad de beatas instalada en unas casas que el presbítero Sancho Martínez había dejado para hospital; en 1487 se pusieron bajo la regla de la Tercera Orden de San Francisco. Primitivamente, este convento se levantó en la llamada calle de las Tenerías, donde más tarde Cisneros organizó su Ciudad Universitaria, por lo que en 1516 se trasladaron a la zona sur de la villa, al tiempo que se incorporaban a la regla de Santa Clara.

Con el advenimiento del Cardenal Cisneros a la Mitra toledana en 1495, llegaron nuevos aires a la villa. Como “reformador eclesiástico”, el principal canal de su reforma fue la fundación de la Universidad Complutense cuyos estudios estuvieron orientados, entre otras ciencias, hacia la Teología, creando además, la Biblia Poliglota y la Imprenta.

Dicha fundación suponía un plan muy ambicioso, desde preparar a la población con infraestructuras e industrias suficientes, hasta la configuración de la ciudad universitaria situada en una zona de descongestión del núcleo medieval, al este de la plaza del Mercado, en la que ya estaban asentados los dos monasterios mencionados. La plaza se encuentra en medio de los dos núcleos urbanos, que los une y los separa, y se configura además como recinto de fiestas y espectáculos.

Simultáneamente a la creación de la Universidad y dentro de su faceta reformadora, Cisneros fundó el monasterio de San Juan de la Penitencia con un colegio de doncellas y un hospital de mujeres; en 1508 les dio Constituciones, mostrándonos a través de ellas, cómo concebía el arzobispo la vida de unas religiosas.

Durante la segunda mitad del siglo XVI, a los dos conventos de franciscanas siguieron otros de monjas pertenecientes a diversas Órdenes, carmelitas de la Concepción, agustinas de Santa María Magdalena, Santa Úrsula de la Concepción Francisca, dominicas de Santa Catalina.



Patio principal del Edificio de San Ildefonso. Actual Rectoría de la Universidad de Alcalá. Foto: Archivos Compartidos Tres Ríos (Adalberto Ríos Szalay, Ernesto y Adalberto Ríos Lanz). Memoria del Mundo UNESCO.

Estas fundaciones fueron fruto del desarrollo religioso, económico y social que tuvo lugar en la población, como consecuencia de la Universidad. Al mismo tiempo, y a raíz de la muerte de Cisneros, comenzaron a llegar a la población diferentes comunidades masculinas del clero regular cuyos miembros habrían de acudir a las aulas universitarias, por lo que a sus conventos se les añadió un carácter de colegial.

Los primeros en llegar fueron los mercedarios calzados, poco después, los bernardos, trinitarios calzados y agustinos; los mínimos y los dominicos de Santo Tomás, los carmelitas descalzos y los jesuitas.

Si al principio, estos primeros colegios-convento se establecieron en la ciudad universitaria, junto al Colegio Mayor de San Ildefonso, las comunidades que llegaron más tarde, se asentaron indistintamente en ambas zonas, tanto en la ciudad como en la villa medieval.

Así lo hicieron los carmelitas calzados, trinitarios descalzos, dominicos de la Madre de Dios, agustinos recoletos, mercedarios descalzos, clérigos menores de San José de los Caracciolos, agonizantes, basilios, capuchinos y filipenses.

Junto a estos establecimientos, se fundaron dos conventos de religiosas, las bernardas y las carmelitas del Corpus Christi.

Las antiguas Órdenes, las Órdenes reformadas y las nuevas Órdenes que surgieron a raíz de la reforma protestante y con los nuevos planteamientos de la Iglesia Católica, se dieron cita en Alcalá. Ello significó el cierre de una etapa, casi olvidada, la cisneriana, y la preponderancia intelectual del clero regular en la Universidad Complutense, yendo en cabeza la Compañía de Jesús.

Aunque el establecimiento de las comunidades religiosas tuvo lugar en su mayor parte, a lo largo del siglo XVI, fue sobre todo en el siglo XVII, y su prolongación en el siglo XVIII, cuando construyeron sus conventos.

Itinerario N.º 2:

Los conventos de Religiosas fundados en la Segunda Mitad del Siglo XVI.

Cada uno de estos conventos tiene sus propias peculiaridades históricas y artísticas; sin embargo, aún con estas distinciones, presentan unos caracteres comunes que hacen que se constituyan como un grupo diferente en la arquitectura conventual de Alcalá.

En primer lugar, son comunidades femeninas dedicadas a la vida contemplativa y están situadas en el núcleo medieval, apenas destacando del caserío circundante, ya que están instaladas en viviendas particulares y no en edificios de nueva planta, como fue el caso de las franciscanas de Santa Clara.

Si este tipo de establecimiento conventual carecía de la ordenada distribución de un proyecto previo, en contraposición, se constituyeron interesantes conjuntos, de manera orgánica, donde aún se pueden encontrar sobresalientes ejemplos de la arquitectura residencial alcalaína del siglo XVI.

Estilísticamente, están situados en la órbita de lo toledano y alcarreño y con una evidente deuda formal con el Palacio Arzobispal.

A través de estos ejemplos de la arquitectura residencial, transformada en edificios conventuales, se aprecia una evolución artística en su ornamentación; comienza con la presencia de motivos mudéjares y del gótico final, en la casa de Carlos de Mendoza (1529) donde se instaló la comunidad de dominicas de Santa Catalina (1604).

Continúa con las casas de Gutierre de Cetina, cedidas a las monjas de Santa Úrsula (1573), en las que ya se encuentran las columnas con capiteles platerescos que adquieren su máxima suntuosidad y riqueza en la escalera de la casa de Juan de Arenillas, atribuida a Alonso de Covarrubias, donde se asentaron las carmelitas de la Imagen (1576). Termina con la portada del convento de las úrsulas con un estilo desornamentado característico del último cuarto del siglo XVI.

Respecto a sus iglesias, algunas comunidades aprovecharon los cuartos exteriores de las mismas casas, como las dominicas y las carmelitas de la Imagen: una simple nave cuya altura equivalía a las dos plantas de la casa y sus techumbres primitivas que con el tiempo terminarían por abovedar y modernizar con sencillos planteamientos clasicistas. Como portada de la iglesia, pusieron la de la misma vivienda, adaptada a su nuevo uso.

Otras iglesias se hicieron de nueva planta como las de Santa Úrsula, San Juan de la Penitencia y Santa Clara; en este caso, la única nave se divide en dos ámbitos, capilla y nave propiamente dicha, cubriéndose cada uno de ellos con armaduras mudéjares, tal como se aprecia en la de las úrsulas.



Convento de San Juan de la Penitencia.. <https://infoalcalaina.com/listing/monasterio-de-san-juan-de-la-penitencia/>

Itinerario N.º 3:**Los primeros Colegios-Convento incorporados a la Universidad
Complutense**

En la ciudad universitaria, las primeras comunidades de colegiales pertenecientes al clero regular se establecieron, en un principio, en las dos largas calles que enlazaban el centro medieval con las dos puertas de la muralla de la población, al sur la llamada de las Tenerías y al norte, de los Mártires. Actualmente, la calle situada al sur es la llamada de los Colegios.

Sus antiguos edificios fueron demolidos o posteriormente restaurados y rehabilitados para otros usos. En la acera sur, se establecieron los agustinos calzados (1533) (Dependencias judiciales), el colegio de dominicos de Santo Tomás (1592) y el colegio de mercedarios calzados (1518) (Parador Nacional de Turismo).

En la acera norte, se instaló el colegio de frailes bernardos (1525), a quienes se les dio el monasterio de monjas de Santa Librada, en cuyo solar se edificó el Cuartel de Lepanto (Residencia Lope de Vega). A continuación, se asentaron los trinitarios calzados (1525) (Archivo U. G. T.).

En la calle situada al norte, llamada de los Libreros, se establecieron los jesuitas (1544) (Facultad de Derecho). El Colegio Mayor de San Ildefonso fue el heredero universal del Cardenal Cisneros y el encargado por tanto de continuar su proyecto. Desde el momento en que las primeras órdenes religiosas se incorporaron a la Universidad, el Mayor tomó medidas para que no se viera mermada su preponderancia.

A través de las escrituras de concierto entre el colegio Mayor y la orden correspondiente, se obligaba a los miembros de la comunidad colegial a asistir a todas las celebraciones y ceremonias que tenían lugar en memoria de Cisneros; se proclamaba la autoridad indiscutible del Rector que en ocasiones, era compartida con los superiores de las Órdenes. Y además, debían tener en cuenta que todas las actividades académicas estaban centralizadas en San Ildefonso, por lo que se prohibía “leer lección pública” en sus colegios.

En el aspecto económico, Cisneros se había ocupado de formar un patrimonio inmobiliario – solares, huertos, patios, casas y tiendas-- del que fue propietario el Colegio Mayor a fin de tener unas saneadas rentas para su mantenimiento. A este patrimonio se habían de añadir otras propiedades sobre las que pesaban diversas cargas, como censos perpetuos o el pago de la décima parte del valor de los inmuebles.

Las exigencias que a veces asumía el Colegio de San Ildefonso eran varias, como requerir un número concreto de colegiales en la comunidad religiosa; o pretender que se levantara el nuevo edificio en un plazo determinado; y además, poner las armas de Cisneros en las fachadas, a lo que siempre las órdenes solían negarse y entablaban largos pleitos.

Caso diferente fue cuando surgían protectores o patronos que les ayudaron a financiar sus edificios, lo cual hizo que disminuyera su dependencia con el Colegio Mayor y solo tuvieron las servidumbre requeridas como instituciones incorporadas a la Universidad.

Las comunidades colegiales se instalaban provisionalmente en las casas y patios adquiridos al Colegio de San Ildefonso, y después de un tiempo se comenzaba la construcción de nueva planta, hacia finales del siglo XVI y a lo largo del siglo XVII.

Estos primeros colegios de regulares optaron por la tipología docente adoptada por los primeros colegios cisnerianos basada en la casa común. Una construcción exenta, cuadrangular, ordenada en cuatro cuartos de dos plantas, en torno a un patio central, respondiendo al antiguo modelo mediterráneo que ha persistido a través de las culturas medievales.

La transformación de la casa en colegio solo se debió a los diferentes usos y destinos de sus estancias vinculados a una actividad académica y a las necesidades de la propia comunidad colegial: aula general, sala del superior, enfermería, refectorio, biblioteca e Iglesia.

La iglesia era la dependencia más importante del colegio; ocupaba una parte del cuarto exterior, junto al zaguán y el aula general. Solía tener la altura de las dos plantas del edificio y portada independiente a la calle.

Para los dos primeros colegios, agustinos y mercedarios calzados, dio trazas el arquitecto milanés Juan Andrea Rodi, vinculado a círculos próximos a Juan de Herrera y una de las vías por las que penetró el clasicismo escurialense en Alcalá.

Por una manda testamentaria de Juana de Austria (1573), el colegio agustino se puso bajo patronato regio, denominándose "Real Colegio de San Agustín"; además, la infanta estableció que su hermano, Felipe II, continuara esta fundación, para cuyo cumplimiento, encargó las trazas a dicho arquitecto Rodi.

Pero más tarde (1625-1655), los mismos agustinos promovieron la construcción de una nueva iglesia independiente, adosada al colegio por el lado oeste, rompiendo así la primitiva tipología docente en favor de otra conventual y tradicional.

El Colegio de la Compañía de Jesús, se instaló en la vía norte que atravesaba la ciudad universitaria, la antigua calle de la puerta de Guadalajara, actual de los Libreros. Pero pese a su temprana incorporación a la Universidad Complutense, 1543-1544, levantó sus edificios en el primer cuarto del siglo XVII, por lo que lo pasamos al Itinerario siguiente.



Real Colegio de San Agustín. https://cvc.cervantes.es/artes/ciudades_patrimonio/alcala_henares/paseo/real_colegio_agustin.htm

Itinerario N.º 4:**Los Colegios-Convento del Siglo XVII**

La larga etapa fundacional de los siglos XVI y XVII, fue la consecuencia de diversas corrientes reformistas del clero regular, que coincidieron con el concilio de Trento (1545-1563). Precisamente, en su sesión XXV^a. de los primeros días de diciembre de 1563, se decretó la “Reforma de los Regulares y Monjas”.

La restauración oficial de la vida religiosa codificada en el concilio continuó dando valiosos frutos y no sólo aumentaron las congregaciones de clérigos regulares, como la de San Felipe Neri (1515-1595), la de Francisco Caracciolo (1563-1608) y Camilo de Lelis; también, las antiguas órdenes monásticas establecieron la descalcez.

Para algunas de estas comunidades, el convento de Alcalá se encontraba entre las primeras fundaciones de su reforma, como los franciscanos descalzos (1576), carmelitas descalzas (1599), trinitarios descalzos (1600), agustinos recoletos (ca.1600) y los mercedarios descalzos (1612).

Para otras comunidades, en cambio, sus casas y conventos formaban parte de la expansión fundacional de la propia orden, como los clérigos menores (ca.1600), capuchinos (1612), bernardas (1617), hospitalarios (1634), ministros de los enfermos (1653), basilios (1660) y filipenses (1694).

Alcalá y su Universidad se convirtieron en baluartes de la Reforma, lo que incrementó la fundación de numerosas obras pías, propició la construcción de una arquitectura conventual y benefició de forma laboral a diversas capas de la sociedad local. En el siglo XVII se construyeron una serie de conventos y colegios en los que predominó la influencia de la cercana Corte.

De Madrid llegaron las trazas de diversos maestros, como Juan Gómez de Mora, maestro mayor de S. M. y sobre todo, de los pertenecientes a las mismas órdenes religiosas; el carmelita descalzo fray Alberto de la Madre de Dios, del jesuita Francisco Bautista, del agustino fray Lorenzo de San Nicolás, del trinitario descalzo fray Luis de la Purificación, junto con otras realizadas por maestros y albañiles vecinos y residentes en la villa de Alcalá.

Estos profesionales continuaron los planteamientos del clasicismo escurialense que había iniciado Juan Andrea Rodi en sus colegios, e incorporando repertorios manieristas divulgados por los italianos, Vignola y Serlio.

Los conjuntos conventuales se levantaron de acuerdo con la sencillez y sobriedad recomendadas por el concilio de Trento y en consonancia con unas funciones litúrgicas y culturales.

En las iglesias se configura el nuevo espacio reformista, donde se combina el eje longitudinal propio de la tradición medieval y la centralización de la media naranja del crucero, característica del renacimiento.

Así, tenemos iglesias de una sola nave con incipiente crucero, como la de los capuchinos y carmelitas descalzos de San Cirilo; de cruz latina, en una representación simbólica de la cruz de Cristo que adoptaron los trinitarios descalzos y agustinos descalzos; y las llamadas congregacionales, con cruz latina y capillas entre contrafuertes, adoptadas por los jesuitas, los mercedarios descalzos y los clérigos menores de San Francisco Caracciolo.

Cada una de las tres tipologías muestra un repertorio clasicista de muros perimetrales articulados por órdenes de pilastras, cubiertas abovedadas, y medias naranjas.

A lo largo de este siglo se observa en estos espacios interiores una cierta evolución, desde una escueta sobriedad, a otros en los que se ha incorporado un repertorio ornamental abstracto y geométrico que en ocasiones se combina con diversos motivos barrocos, realzando y animando las enlucidas superficies, como es el caso de la iglesia de agustinos descalzos.

En cuanto a sus fachadas, son sencillos planos que cierran su espacio interior, marcando en ellas su eje principal; se configuran dos tipologías, con una sola calle o plano rectangular rematado en un frontón, en correspondencia con la única nave, como las de los capuchinos y los agustinos descalzos, y de tres calles, unidas las laterales a la central por medio de unos aletones, propia de las iglesias congregacionales; una composición que fusiona diseños de Alberti, Vignola y Serlio, como las de los jesuitas y clérigos menores de San Francisco Caracciolo, entre otras. Todas ellas carecen de torres, en su lugar se alzan espadañas donde se colocan campanas.

La relación de la iglesia con la calle suele ser a través de lonjas poco profundas, como los clérigos menores de San Francisco y atrios o compases delante de sus fachadas para conseguir una mejor y mayor visibilidad, colocar altares para las paradas procesionales y acogida de fieles. Pero cuando la integración con el entorno es definitiva es cuando presiden una pequeña plaza, como los mínimos y los hospitalarios.

En cuanto a los colegios-convento propiamente dichos, estaban adosados a las iglesias, siguiendo una tipología conventual; solían organizarse alrededor de grandes patios, a excepción de los colegios de jesuitas y de clérigos menores de San Francisco Caracciolo que tenían dos.



Iglesia del Colegio-Convento de Carmelitas Descalzas de San Cirilo. Actualmente convertido en Teatro Universitario. <https://alcalaturismoymas.com/iglesia-convento-carmelitas-descalzos-san-cirilo/>

Todos ellos tenían dos plantas, resueltas generalmente con una superposición de pilares y arcos de medio punto; a su alrededor se disponían los corredores o claustros, auténticos elementos distribuidores abovedados a través de los cuales se accedía a las distintas dependencias.

Solían tener una escalera claustral de grandes dimensiones, entre las cuales hay que destacar la del colegio de los clérigos menores, que estaba situada en medio de los dos patios y cubierta por una bóveda oval. El acceso al interior era a través de una sencilla portada con el escudo y los santos de la Orden y las armas de los patronos.

Itinerario N.º 5

Los conventos de religiosas del Siglo XVII

Junto a la serie de colegios-convento que se incorporaron a la Universidad, se fundaron dos conventos de religiosas que se sumaron a la ya dilatada población clerical de Alcalá; en ellos continuó la tan arraigada costumbre en la sociedad de la época, de que diferentes personajes desearan fundar y dotar una casa de religión; fue el caso de la marquesa de Mondéjar (1573-1631), patrona de las carmelitas descalzas del Corpus Christi, o de afuera y el arzobispo de Toledo, Bernardo de Rojas y Sandoval (1599-1618), patrono de las bernardas.

En lo que se refiere a su arquitectura, hay un cambio notable con respecto a los conventos femeninos del siglo XVI, ya que al igual que los conventos de frailes, se levantaron de nueva planta. Estilísticamente, se configuraron dentro de la corriente clasicista y trentina, un tanto retardataria, en la que aún trabajaban sus tracistas.

Estos dos conjuntos conventuales de carmelitas y bernardas estaban situados junto a las antiguas entradas de la población, la Puerta de Aguadores, y el Arco de San Bernardo, respectivamente; ambos presiden dos atractivas plazas que participan de un doble carácter; religioso, como atrios de los conventos y como espacios urbanos propiamente dichos, cuyas dimensiones favorecían la construcción de capillas y arquitectura efímera y las paradas procesionales en las grandes fiestas religiosas.

Al ser comunidades dedicadas a la vida contemplativa, sus edificios, en cambio, están situados dentro de los solares, de manera que sólo tienen al exterior una sencilla portada de acceso, en consonancia con la clausura. El carmelita descalzo Fray Alberto de la Madre de Dios (1575-1635) trazó este conjunto para las carmelitas del Corpus Cristi que se comenzó hacia 1615 y en 1623 tuvo lugar la dedicación de la iglesia. Su diseño no es novedoso; son evidentes sus referencias a Francisco de Mora que el Hermano repitió con pocas variantes en sus numerosas iglesias:

planta de cruz latina, de brazos cortos y cabecera plana en la que la centralización del crucero con la media naranja apenas disminuye el claro eje longitudinal que domina en el templo.

Destaca no obstante el crucero porque es donde se encuentran los escasos motivos ornamentales situados en las pechinas, lienzos ovales pintados que representan cuatro santas vírgenes relacionadas con el Carmelo, Teresa de Jesús, Eufrasia, Eufrosina y Eugenia.

Fray Alberto diseñó el retablo principal, costado por la marquesa, que no se ha conservado y en su lugar se encuentra un retablo del siglo XVIII.

La fachada se resuelve mediante un plano rectangular y frontón, cuyo precedente se encuentra en la iglesia de San Bernabé de El Escorial de Abajo, de Mora; sus elementos en piedra están ordenados de forma simétrica, entre los que se encuentran las armas de la marquesa de Mondéjar y de su hermano Francisco de Dietrichtein.

El maestro mayor de S.M., Juan Gómez de Mora (1586-1648) trazó en 1617 para las bernardas este conjunto organizado alrededor de dos patios y una iglesia de planta oval formada por un óvalo cuyo eje mayor tiene una orientación norte-sur; en el extremo sur se puso la entrada principal y en el opuesto la capilla mayor; en sus ejes diagonales se abren cuatro capillas ovales y dos rectangulares colocadas en el eje transversal.

En la configuración de este interesante espacio, se funden la estética renacentista centralizada y la direccionalidad funcional, a fin de obtener una adaptación a la liturgia. Decora la bóveda oval cuatro grandes medallones pintados con los cuatro doctores de la Iglesia latina, San Jerónimo, San Agustín, San Ambrosio y San Gregorio.

En medio de la capilla mayor se alza un tabernáculo de estructura central, atribuido al hermano Bautista, a partir del cual se desarrollaron los característicos altares-baldaquino de proyección y elementos barrocos.

La fachada es una esquematización de la tipología viñolesca en la que los órdenes arquitectónicos se han suprimido y el plano se ordena simétricamente con tres ejes, central y laterales., en correspondencia con la configuración del interior.

En la segunda mitad del siglo XVII, dos antiguos conventos de religiosas, las franciscanas de Santa Clara y las agustinas calzadas, reconstruyeron gran parte de sus edificios como consecuencia de la intervención de nuevos patronos, Beatriz de Silveyra (ca.1651) y Andrés de Villarán (ca.1683), respectivamente.

Las claras, levantaron un magnífico monasterio con trazas del trinitario descalzo, fray Luis de la Purificación, alrededor de dos patios, con alzados de ladrillo, extremadamente sobrios, propios de un “estilo de frailes”; al exterior, en el encuentro de las fachadas norte y este, destacaba una suerte de mirador, las Vistas, similar al que hoy todavía se mantiene en las úrsulas.

Las agustinas construyeron una nueva iglesia, posiblemente con un diseño del agustino fray Lorenzo de San Nicolás, cuyo estilo característico barroco se puede admirar en su interior: la importancia de la cúpula en el crucero ochavado, los ricos modillones de su entablamento, la mezcla de motivos geométricos con hojarasca. Es de las escasas cúpulas de Alcalá que se alza sobre tambor y remata en una rica linterna.



Iglesia del Convento de Nuestra Señora de la Esperanza. Convento de las Claras. <https://monumentalnet.org/monumento.php?r=M-28005000100-CON-CLA&n=Convento+de+Las+Claras>

Itinerario N.º 6

Construcciones de religiosos del Siglo XVIII

Bajo este título hemos reunido dos establecimientos muy dispares como fueron los basilios que fundaron un colegio-convento de regulares incorporado a la Universidad y los filipenses, la congregación de sacerdotes seculares de San Felipe Neri.

Ambos tuvieron una actividad muy diferente, universitaria y asistencial, respectivamente, pero tienen en común que sus iglesias son dos muestras del barroco de Alcalá del primer tercio del siglo XVIII.

La iglesia de los basilios (ca.1736) es un conjunto original constituido por una estructura central cubierta con una media naranja con linterna, en torno a la cual se disponen varias capillas abovedadas y una corta nave cerrada por la fachada.

Parece inspirado en obras de Pedro de Ribera, como la ermita de la Virgen del Puerto de Madrid, terminada en 1718; no obstante, ni su alzado, ni su exterior, ni sus dimensiones tienen relación con ella, dada la adaptación que realizó su autor, José Arredondo, al edificio conventual y a su entorno. Mantuvo por tanto, una fachada típica del seiscientos, un plano rectangular rematado por un frontón, con una gran portada barroca en la línea de Churriguera y Ribera.

La portada del colegio muestra la distorsión oblicua del orden arquitectónico que Juan Caramuel reprodujo en su tratado, *Arquitectura Civil, Recta y Oblicua* (1678), a fin de conseguir un cierto dinamismo y sobre todo, romper con las reglas del clasicismo.

Un conjunto más convencional es el de los filipenses, cuya iglesia se realizó en dos fases constructivas debido a dos patronos diferentes. Bajo el patronazgo de Martín Bonilla (1628-1697) se levantó un pequeño templo cuya dedicación tuvo lugar en 1705, que más tarde fue ampliado por una manda testamentaria de la condesa viuda de Alba de Aliste, comenzando las obras bajo la dirección de José Benito Román, en 1734.

Se configuró como un sencillo espacio longitudinal dividido en tramos, uno de los cuales sirve de crucero, cubierto con una bóveda oval y un alzado de dos niveles, capillas hornacinas y tribunas. Bóvedas y paramentos están animados por un repertorio de yeserías barrocas, con marcos quebrados de perfiles zigzagueantes y un rico entablamento con modillones. La fachada a los pies forma ángulo con la residencia de sacerdotes, delante de las cuales se configura una plaza que sirve de atrio al conjunto.



Fachada de la iglesia del Colegio de San Basilio Magno. <https://mapio.net/pic/p-16338923/>

Bibliografía

CAMINO de Perfección. Conventos y monasterios de la Comunidad de Madrid. Dirección General de Patrimonio Cultural, Comunidad de Madrid, 2019.

FUNDADORES y patronos de colegios, colegios-convento y conventos incorporados a la Universidad de Alcalá de Henares (siglos XVII y XVIII). (edición a cargo de Manuel Casado Arboniés y Carmen Román Pastor). Universidad de Alcalá, Servicio de Publicaciones, 2018.

FUNDADORES y patronos universitarios. Alcalá de Henares siglo XVI. Colegios Cisnerianos, colegios-convento y colegios seculares. (edición a cargo de Manuel Casado Arboniés y Carmen Román Pastor). Universidad de Alcalá, Servicio de Publicaciones, 2017.

ROMÁN PASTOR, Carmen: Arquitectura Conventual de Alcalá de Henares. Alcalá de Henares, Institución de Estudios Complutenses, 1994.

